

LA PIEDRIQUINA

A n u a r i o

nº. 2

Marzo 2009



Recuperación de una pantera
en Parades



Menendo de Valdés...
Palacio de Bolgues

Capillas de
Las Regueras y Llanera:
Imagen de San Blas



Antón de Cogollo



ISSN 1698-5276





PRESENTACIÓN

Ante todo, La Piedriquina quiere expresar su agradecimiento a los lectores que tan bien acogieron la edición del Anuario nº 1, y a todos los colaboradores y patrocinadores que con su ayuda nos permiten una vez más sacar adelante este proyecto. ¡Va por vosotros y por nuestra tierra!

La mayoría de las colaboraciones que se presentan en este segundo número del Anuario ven la luz ahora por vez primera, pero también se recuperan dos artículos publicados en la revista bimensual, que está a punto de sacar el nº 65. Cabe destacar el artículo sobre Antón de Cogollo, que pretende realzar los méritos de este extraordinario artesano de la gaita, como introducción a los actos previstos para este año en que se cumple medio siglo de su fallecimiento, los cuales se completarán con un Memorial-Homenaje y la Exposición titulada "Antón de Cogollo, Artesano universal, 50 años después de su muerte". Junto con este Anuario nº 2, serán, sin duda, las actividades más importantes de la Asociación en 2009.



Sumario

	Pág.
Recuperación de una panera en Parades, <i>José Manuel Mesa Fernández</i>	3
Menendo de Valdés, un hidalgo entre Gozón y Las Regueras a comienzos del siglo XVI <i>Jesús A. González Calle</i>	6
Ir a la siega a Torrestío <i>José Lorenzo Rodríguez</i>	20
Antón de Cogollo <i>Alfonso Fernández Álvarez</i>	22
Capillas de Las Regueras y Llanera <i>Rosa M^a Rodríguez Fernández y Ana Ruenes Rubiales</i> .	35
Los carreteros <i>Manuel García Álvarez y Pacita Fernández Iglesias</i> . . .	55
El Carme de Tamargo de 1958 a través de la cámara de <i>José M^a González Villanueva</i>	58
Aquellos antiguos comercios de Oviedo <i>Avelina Arias Iglesias</i>	61
La palmada <i>M^a Asunción Arias Fernández</i>	64
Nuevas aportaciones al estudio de los vaqueros: La vivienda y los medios de vida de los vaqueros de Cogollo <i>Rosa M^a Rodríguez Fernández</i>	65
Romances <i>Rosa Valdés Sánchez</i>	71



Antón de Cogollo

ALFONSO FERNÁNDEZ ÁLVAREZ

*D'aquella, cualquier gaiteru asturianu,
Que oyera sonar les so notes melgueres,
Dicía con puxu y en sin dudalu:
Esa ye d'Antón; el de Les Regueres.*

Las Regueras junto con Antón han ido a lo largo de estos últimos años ocupando páginas de oro en libros de etnografía y folclore, no en vano sus instrumentos fueron extraordinariamente apreciados y hoy en día, son considerados piezas únicas de museo.

La gaita que Antón perfeccionó hasta límites entonces desconocidos, tiene un origen un tanto difuso. Se sabe que varios pueblos de la Antigüedad conocieron y usaron la gaita. A través del historiador de los césares romanos, Suetonio, tenemos constancia de que el César romano Nerón, para la celebración de la victoria de unos juegos había prometido públicamente dar una audición de órgano hidráulico, *choraulum et utricularium*. Este último nombre significa un odre de cuero, que bien podría traducirse como gaita. Otro contemporáneo de Suetonio, Dión Crisóstomo narra como Nerón *sabía como tocar el tubo con su boca y cómo apretar el odre bajo su brazo*. Seguramente no nos equivocamos si suponemos que nuestra gaita está estrechamente emparentada con las demás del noroccidente peninsular, más aún es muy probable que si retrocediésemos siglos, nos encontraríamos con un único tipo de instrumento en todo este territorio.



GAITERO TOCANDO LA GAITA EN UN CAPITEL DE LA IGLESIA DE SANTA M^a DE LA OLIVA, VILLAVICIOSA. EVA BRAGA RIERA

En Asturias no podemos datar su aparición hasta la Edad Media. Nos lo atestiguan varias representaciones faunísticas, a destacar las de la sillería gótica del coro de la Catedral de Oviedo, siglo XVI, donde aparecen jabalíes tocando la gaita y por otra parte ilustraciones de un libro manuscrito también de la Catedral del S. XIV, el cual registra acontecimientos tales como donaciones al cabildo ovetense, llamado el "Libro de la Regla Colorada", en este caso se representan liebres tocando. Tenemos también representaciones en capiteles de la iglesia prerrománica de Santa María de La Oliva en Villaviciosa y en las Cantigas de Alfonso X el Sabio, ambos del siglo XIII.

De la existencia de gaiteros profesionales tenemos noticias ya en el siglo XVI a través de los Libros de Fábrica de las parroquias, pero es a finales del siglo XIX, cuando adquiere mayor relevancia y aparecen una serie de gaiteros que crearían escuela, es decir que su virtuosismo les convirtió en un modelo a seguir.

Estos modelos o escuelas se suelen clasificar por zonas geográficas, así hablamos de la escuela Oriental, de la escuela Villaviciosa-Gijón, de la Central, de la del Caudal y de la escuela Occidental. Sin duda alguna todo el mundo coincide en que de todas ellas, la escuela Oriental que comprende las zonas de Llanes y de Cangas de Onís y la Central son las más importantes y ricas tanto en instrumentistas como en constructores y repertorio. Dentro de la escuela Central es donde situamos a dos figuras importantísimas: Manuel y Antonio Álvarez. Manuel Álvarez nació en casa Valiente Carbaya donde tenían un taller de carros y madreñes. A Carbaya venían, por el invierno, madreñeros contratados para trabajar, concretamente de Vioño, uno de los cuales traía una gaita con la que animaba las largas veladas. Manuel sintió curiosidad y copiando por aquella hizo una y aprendió a tocarla. Se casó en Cogollo con Carmen Vega y allí siguió haciendo gaitas en su taller del Rozo, tenía catorce obreros. Recordándolo, los mayores dicen que era como una pequeña ENSIDESA.

A Manuel se le considera hoy el precursor de la escuela Central y tiene como principales discípulos a Valiente

Carbaya, Enrique Mariño, el Xarreru la Cuesta de Fitoria y a su hijo Antonio Álvarez Vega, nacido en el año 1883 en Cogollo. Antón de Cogollo, que así le llamaban, siguió la tradición de su padre en Alceo (Soto), donde se casó con Leonor Valdés de Casa Rufa. Allí, comenzó a construir sus maravillosas gaitas.

Años antes de su defunción, hablé con el *gaitero de Veriña*, para que me contase un poco lo que recordaba del taller de Antón:

—Tenía un rudimentario torno de pértiga, accionado por correa de cuero y pedal. Cuando Antón pisaba el pedal, el torno daba una vuelta a la pieza para tallarla. La siguiente vuelta era en sentido contrario y en esa Antón no trabajaba. Yo conservo una gaita de Manuel y otra de Antón. Eran de los pocos que conseguían sacar la copa del roncón de una sola pieza y bien vaciada.



TORNO Y
HERRAMIENTAS DEL
TALLER DE ANTÓN.
ALFONSO FERNÁNDEZ.



PEPE VERIÑA. EL GAITERU DE VERIÑA



Pacita, viuda de José, el Xarreru la Cuesta de Fitoria:

–*Sé que mi suegro Enrique diba mucho por allí, tenía la gaita hecha por el primeru (Manuel) y diba a aprender a tocar. De mi suegro no conservamos nada, porque en aquellos tiempos...*

–*José acordábase mucho de ellos, tenían gran amistad y decía que eren los mejores haciendo gaites.*

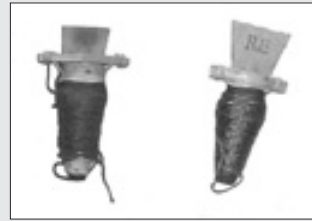
La madera que utilizaba Antón era principalmente el boj, al parecer, la primera gaita que hizo fue de boj del palacio de Cañe. También trabajaba el ébano, granadillo y guayacán. Estas maderas se las traían familiares y amigos de Cuba. Tenía también ébano de Guinea, pero él prefería el cubano denominado ébano real con mejor brillo y sonoridad. En ocasiones especiales a las gaitas de ébano les colocaba las virolas de marfil, traído por el Tornero de Gascona. Este hombre viajaba al este de Europa y compraba las bolas rotas de los billares a precio de chatarra. Parte de ese marfil lo utilizaba el de Gascona y lo demás Antón en sus gaitas. Una de éstas la hizo para su primo Valiente de Carbayal, y con ella ganó un premio en Madrid de 5000 ptas. en el año 1950.

Emilia, viuda de José Valiente de Carbayal:

–*La madera de ébano con la que Antón hizo la gaita del premio para mi suegro Valiente, sé que la trajeron unos familiares de Estados Unidos y también el marfil.*

–*No hace mucho que me llamaron del Centro Asturiano de Barcelona y me mandaron ponerle precio. Yo les dije que para mí, aparte del económico, el valor sentimental que tienen no se paga con dinero.*

Antón también preparaba los fuelles de sus gaitas. Utilizaba además de los de cabra, pellejos de oveja, argumentando que tenían menos porosidades en la piel y por tanto había menos posibilidades de fugas de aire. Para darles la forma tenía un molde de zinc y posteriormente los rellenaba de paja y lana dejándolos secar. Secos ya los fuelles, los lavaba bien con vino y seguido les ponía los asientos, que son las piezas en las que van colocados el puntero, soplete y prima del roncón. Llegado este punto, le quedaba un trabajo muy delicado, el *empajuelado*. Las lengüetas, o mejor, la *payuela* y el *payón*, que así las llamamos, las preparaba por las noches sin



PAJUELA ANTIGUA (IZQ.),
PARA GAITA ACTUAL EN RE (DER.)
ALFONSO FERNÁNDEZ

ningún ruido que le pudiese entorpecer. Nos cuentan que el simple canto de un gallo le hacía desistir del intento.

Alegria Álvarez, hija de Antón:

–*Mi padre curtía los fuelles él. Compraba las ovejas a Josefa la Pila, de una casa de allí cerca, y él mismo las mataba, cosa que no le gustaba mucho. Les cortaba la cabeza y las esfolaba enteras. Luego las abría y la carne era pa comela. El pellejo lo envolvía un tiempo en sal y luego los untaba con ceniza o harina de maíz. Los colgaba y les metía paja dentro pa que airearan.*

Gelín de la Casuca,
gaiteru del concejo de Las Regueras:

–*Yo conocí personalmente a Antón. Era muy maniático pa trabayar. Les payueles siempre les hacía de noche pa que no lu molestase nada. Eren bastante más pequeños que les que ponen ahora. Si taba faciando una gaita y llegaba alguien paraba y hasta que nun tuviera solu nun trabayaba otra vez.*

–*Antón nació en casa Tiadoro, de La Collada en Cogollo. Un hermano que se llamaba Ramón, ganó un concurso de gaita en Avilés en el que concursaba Libardón. Había muchos gaiteros con gaites suyes; Dolmeu el Gaiterín de San Claudio, el Gaiterón de Villaperi, otru de Villaperi que llamaben José y vivía junto a la iglesia vieya, Formigueru de Colloto...*

–*Veníen Valiente, el Xarreru y otros, de día a ayudalu a trabayar y de noche a tocar.*

–*Cuando quería vender una gaita, poníase a tocala y arremolinábase la xente alrededor del y terminaba vendiéndola nel día. ¡Fue y es un mito!*

Gelín tocó para grupos folclóricos. También Pedro C'Alvarín de Trasmonte viajó por toda Europa con su gaita de Antón.



PUNTERO CON
4º GRADO AUMENTADO
POR DETRÁS Y
DISMINUIDO
POR DELANTE.
FOTO J. I. PRIETO



PEDRO CON VALIENTE CARBAYAL. ROMERÍA DEL FRESNO, 1958. JOSÉ Mª GLEZ. VILLANUEVA

Al mismo tiempo sus hijas se ocupaban de hacer los vestidos y adornos de las gaitas, que si era necesario mandaban bordar con hilo de oro y plata. En alguna ocasión también participó en esta tarea Carmina de Casa Martín de Santullano, concretamente una de ellas fue la de Valiente Carbayal.

Hace más de veinte años compré mi primera gaita de Antón de Cogollo. Era de un gaitero de Lladines y su hija me dijo que habían cambiado el terciopelo de la funda pero que los flecos eran los originales. En el año 2008 compré la segunda que conservo. Su primer dueño fue gaitero del Centro Asturiano de Madrid por los años cuarenta y venía con unos flecos de idéntica hechura a los de la anterior y según su propietario eran los primeros. Se trata de hilos de seda anudados entre sí y anclados a una cadeneta de ganchillo por la que se intercala en ambos casos una cinta para reforzarla. En las visitas que hice, me encontré con alguna funda y flecos de la época, algunas eran del mismo tipo de hilo, pero sin anudar, otros cortos y redondeados etc.

Alegoría Álvarez, hija de Antón:

—*Cosíamos la mi hermana Primitiva y yo. Mi padre iba a comprar la tela y los flecos a La Más Barata de Oviedo. Cuando tenía hecha la gaita, cortaba una tira de fleco con la medida más tres cuartos una pa cada borla. Él también cortaba los vestidos por un patrón que tenía de cartón. Tenía a una señora de Oviedo que era la mujer de un teniente de la Vega que cuando le pedían flecos hechos a mano y fundes bordades, ella era quien lo hacía. Siempre bordaba "Asturias", "Viva Asturias", "Asturias patria querida" con hilo amarillo y rojo. El teniente tocaba la gaita que la había hecho mi padre. Recibía cartas a diario de Cuba, Venezuela, Argentina..., bajaba a buscarlas a casa de Madeo porque le gustaba estar informado; recibía todos los meses la revista "Artesanía" a la que estaba suscripto. Vino por casa una vez un señor de Palencia que se llamaba Rafael Meré¹ y tuvo con mi padre, fijate que hasta dormían juntos la siesta. Bueno, pues este señor le dijo que quería que le aprendiese cosas de la gaita de Asturias. Me acuerdo que traía libros escritos por él de los gaites eses de muchos roncones. En Cogollo tenían fragua en el taller y mi padre hizo todes les gubies y formones que utilizaba. Eren cinco hermanos: Ramón, Pepe, Bernardo, María y él. Tocaba la*

gaita muy bien mi tío Ramón y también tocaben Bernardo y María. Ella también tenía un hijo en Avilés que tocaba bien. Creo que conserven alguna gaita de mi padre. Nosotros fuimos nueve hermanos: Florentino, que murió con dos años, Manuel y Corsino murieron en la guerra en el 36 y 38, David, Primitiva, Amada, María, yo (Alegoría) y Francisco Antonio que fue el único que tocaba la gaita y mi padre le enseñó a hacerlas. Llegó a hacer alguna pero dos meses después de morir mi padre enfermó y así estuvo cuarenta años.

—*El traje que ponía él, era de terciopelo azul marino oscuro, casi negro, medias y camisa blanca, zapatos negros y faja azul. El chaleco llevaba por detrás forro azul como la faja. Por aquí no salía mucho a tocar porque no era lo que le gustaba. No tenía una gaita propia de fiijo. Lo que guardaba era una copa hecha por su padre y me acuerdo que tocaba todas las noches para probar las gaitas. Como anécdotas me acuerdo que vino una vez una señora de Grao a encargarle una gaita pa ella. Se sorprendió mucho y se la hizo especial, además también le enseñó a tocarla. En el 52 ó 54 vinieron los americanos de Cal Pinche de Arlós y pagaron ellos la fiesta de Santiago. Lo llamaron pa tocar en casa y desde casa a la iglesia. A Madrid fue solo dos veces, las de los premios.*

Antón fabricó gaitas para casi todos los gaiteros de la zona, sabemos que Antón de Carmela, Valiente Carbayal, Herminio Ablanera, El Xarreru la Cuesta de Fitoria, Pedro C'Alvarín, Manolín el Molineru de Villabona, Güelga de Brañes, Sandalio de Lladines, etc., utilizaban sus gaitas. Por las Regueras vendió muchas en Santullano, Trascaño, Gallegos... Iba mucho a Infiesto, Llanes y Peñamellera. Fue varias veces con pedidos a Santiago de Compostela, donde a mediados del siglo pasado vendía cada gaita a 2000 ptas., también constan pedidos de Valencia, Madrid, Santander, fábrica de Armas de la Vega (con estas gaitas tocó la banda los Carbayones hasta los años ochenta) y uno del Regimiento Milán de unas veinte gaitas, aunque parece ser que este último no lo llevó a cabo porque le daban poco tiempo para hacerlas. También existe constancia de la fabricación de gaitas con roncón y ronquín. Como curiosidad Antón colocaba el ronquín al estilo gallego.

A Antón le gustaba entregar sus gaitas personalmente y si acaso antes de regresar a casa gustarse algo en vinos.



GÜELGA DE BRAÑES EN LA FIESTA DE VILLANUEVA, ANTÓN DE CARMELA EN LA FIESTA DE ANDALLÓN. 1960. JOSÉ M^a GLEZ. VILLANUEVA 1958. JOSÉ M^a GLEZ. VILLANUEVA

Rogelio Fernández
Lana, gaitero de Teverga afincado en Madrid:

—Diba mucho por Teverga a llevar encargos. Un cuñado mío que tocaba el clarinete compró una, pero luego la vendió. Yo hace sesenta años que le compré una a medias con un tío mío, porque mil cuatrocientas pesetas de entonces eran muchas pesetas. Yo fui a buscala a su casa y allí dormí, allí fue donde primero escuché el disco la risa en un gramófono. A la vez que la mía tenía otra pa vender en cinco mil pesetas; taba toda enviolada en marfil y tenía un vestidu lleno de flores... guapísima. A mí se me iba la vista detrás d'ella, el diose cuenta y díjome; "guaje nun tengas pesar, que esa que llevas suena tan bien como esta".



PUNTERO DE ROGELIO HECHO POR ANTÓN. ROGELIO FDEZ. LANA.

—Yo iba a reparar allí, dejaba les gaites bastante fuertes. Con diez u once años, aprendí a hacer payueles y luego ya les hacía yo. Entonces eren más cortos y anchos. Había unes mocines por allí que me parez que eren les que hacien los vestidos. Creo que eren fies.

Nemesio, gaitero de Torrestío:

—Yo supe de él por los que llevaban el ganao a Torrestío de ahí de Las Regueras. Estaba buscando una buena gaita porque la que yo tenía me la llevaron cuando la guerra. Le mandé una carta encargándosela y me la llevó a Teverga. Solo le vi aquel día. Yo tendría nueve ó diez años y me cobró 200 pesetas.

Se conservan gaitas suyas también en Argentina, Venezuela, Cuba, Estados Unidos y Méjico. De su repertorio musical, heredamos varias piezas gracias al Gaitero de Veriña, continuador de su escuela, tales como *Pasucais*, entremedios de misa, muñeira, fandango puntiau etc. Obtuvo además del premio antes mencionado, seis primeros premios nacionales, varios en los concursos de la Exposición Provincial de Artesanía de Asturias, diplomas y medallas, algunas internacionales.

Podemos afirmar que Antón dejó con sus gaitas una base firme para que sus sucesores hayan podido llegar a la consecución de unos instrumentos perfeccionados al máximo. La gaita que Antón construía era diferente a la actual, muchos de los constructores de hoy conservan la talla y forma exterior del instrumento, pero a partir de la década de los ochenta acometieron una reforma en el puntero introduciendo cambios e incluso digitaciones nuevas para conseguir una escala tonal temperada y poder tocar con una total afinación con más instrumentos. No podríamos teorizar sobre un único patrón para las gaitas de Antón. Podríamos definirlas, muy generalmente como instrumentos que tocan en una escala modal no temperada con alguno de sus grados alterados.

Estas escalas modales tienen mucha implantación en la música folclórica, y los constructores de instrumentos tradicionales intentaban, con ellas, imitar las formas de cantar del momento.

Declaraciones de Antón a un diario regional y publicadas tras su fallecimiento:

—...no se música, ni las notas, pero entiendo de música...

—...cartas las tengo casi todos los días: la última es de un dominico de Salamanca encargándome una gaita. De Méjico y Cuba me piden muchas...

—...mi mayor distracción después del trabajo es bajar al chigre de Madeo y preguntar por la correspondencia. Recibo muchas revistas.

—...de sacar el sonido de cada agujero se encarga el oído que para eso Dios me lo dio bueno...

—...hay que sacar a la medida el grosor del puntero. Hay que hacer a la medida y a una medida proporcional los agujeros. Hay que dar la medida justa...

Es de extraordinaria importancia el punto de vista de los actuales artesanos, ya que en sus inicios estudiaron ampliamente estas gaitas.



FOTO DE ANTÓN
EN SANTANDER.

Vicente Prado Suárez "El Pravianu",
gaitero y constructor:

Vicente es uno de los grandes intérpretes de la gaita. Tiene tras de sí una dilatada experiencia como gaitero, profesor de gaita y como constructor. Investigó y estudió las gaitas de Cogollo y todavía hoy sigue construyendo instrumentos ya temperados y cromáticos bajo el modelo de Cogollo. Fue mi profesor y quien primero me habló de la extraordinaria importancia de Manuel y Antón.

—Cuando yo empecé a tocar la gaita en 1977, oía decir a todos los gaiteros frases como éstas: *tien una gaita de Cogollo buenísima. Esta gaita ¿qué ye de Cogollo? Tien una gaita de Cogollo en la panera. Venden una gaita en tal sitio, entérate si ye de Cogollo.*

No me hizo falta investigar gran cosa para saber que Cogollo había sido conocido por todos los gaiteros de aquellos años y valorado como el mejor fabricante de gaitas.

Sus gaitas eran buscadas desde que falleció por todos los que querían conseguir un buen instrumento, pues es verdad que en aquellos años no había muchos fabricantes (después de 1960) y ninguno llegaba a la altura de Antonín de Cogollo, como así lo llamaban muchos.

Cuando en 1978 se despertó en mí la inquietud de construir una gaita, ¿por cuál iba a copiar, más que por una de Cogollo?

Buscaba por todas las casas donde podía haber una, y allí tomaba medidas e iba consiguiendo imitarlas. Después me dejaron un puntero fabricado por él, con el cual toqué una temporada y también me dieron otro que ya le habían hecho alguna "reforma".

Más adelante a principios de los ochenta, cuando yo ya hacía gaitas y las reparaba, muchas fueron las que me trajeron para "echar a andar". Ponerles fuelle, payuela, payón, vestido...

Todas las miraba, analizaba y a la vez me maravillaba de lo bien trabajadas que estaban, lo mismo las hechas por su padre Manuel, no olvidemos que el arte le viene de herencia.

Los torneados tan perfectos, los agujeros alineados, incrustaciones de marfil y más me maravillé cuando en el año noventa pude ver el torno y la herramienta que en su casa conservan, haciéndome la idea de los medios con los que trabajaba.

Indudablemente, fue una persona con unas facultades extraordinarias para trabajar, supongo que heredadas en parte, como comentaba antes. A él le debemos en gran medida, la gaita tal como la conocemos ahora.

La familia "Cogollo" fue un paso muy importante para el perfeccionamiento de nuestro instrumento y su recuerdo quedará siempre en la mente como lo que fueron padre e hijo; los mejores.



PUNTERO Y RONCÓN DE ANTÓN TRAÍDOS POR EL PRAVIANU DE SUDAMÉRICA. ALFONSO FERNÁNDEZ.

Alberto Fdez Velasco, constructor de gaitas:

Transcribo aquí parte de una charla que tuve con Alberto sobre la importancia de las gaitas de Cogollo, tanto de Manuel como de Antón. Alberto es actualmente uno de los constructores más apreciados por los gaiteros y estudió ampliamente su modelo. Bajo este modelo, con su propia aportación y trabajo, consiguió la moderna gaita cromática.

—*Él pa mí fue un adelantao de la época. Yo creo que tiró más por la gaita más pequeña y trabajó más el Do. El Do de él era un poco bajo. Era un 33,5 y la copa cubrialu bien. Tuvo una así, buena, Ignacio el de Llanes, Juan el de Oviedo. Eren buenos conocedores de él y buscaron estos instrumentos hasta que tuvieron buen material. Después la que tien Finca, ye una gaita compen-sadísima. Tan muy bien, por la escala de antes claro. Ellos, buscaban la tónica, a la hora de escalar era aproximao. Los constructores antiguos, pensaban que teniendo un Do bien arriba y un Do bien abajo dividiendo las distancias entre los furacos en la misma proporción, y yendo ellos tras el sonido, que tenían la escala.*

Iben a la oreya y no se dejaban llevar por los músicos, porque buenos músicos húbolos siempre. Pero es que llevando la gaita a donde decien los músicos, el constructor complicábase mucho la vida, la gaita empezaba a "llorar"... entonces decidien ir a que tuviese buen sonido. En la época, el Fa tenía la tendencia a sacar doble Fa, ponieste a empajuelar y sacábate doble nota. Antón eso soluciónolo creciendo el furaco, entonces los Fa de él taben muy altos.

Venien gaiteros de todes les maneras, pa la forma de digitar, Veriña decía que el dedo corazón de la mano izquierda, que tenía que sonar la nota sola, que vibrara, que no "llorara"; pero claro, si hacies esa nota vibrar que ye un agujero como una viga de grande, sumábesla luego a Sol y... ¿adónde se te iba luego el La p'arriba? El Mi, ta bajo pero puede pasar y el Re alto... pero la escala era como era. Ahora ¿qué tenía?, pues que a la hora de sonar el gaitero y de librar problemas, la gaita se defendía de vicio.

Yo púsemme en un principio a temperar sobre la barrenada de él y no podía. Cuando lu copiaba a él muy bien, llegué a doblalu. De mano no me parecía que me salien tan bien como a él. Llegaba Veriña y decíame que tenía más brillo la de Antón, pero ¿Qué pasaba? Ellos tenían punteros de cuarenta años, con la madera curada y yo acababa de fabricalos. Hoy vienen por aquí de rebote punteros míos de aquella época y son Cogollo puro, un poco más temperaos porque yo ya me moví a buscar el Fa.

Gaites que yo tenga controlades de él, verás: el 34 de Finca y otra que trajo Xuacu Amieva de Cangas tenían una tónica que te podíes morir del timbre guapu que tenían. Casielles cogió una de les de la fábrica de armas de Oviedo con muy buen timbre abajo. Yo tuve la gaita de Ignacio el de Llanes, que además tenía cinco punteros de 33.5; uno de ellos se que lu cambió por otro a Manolo Granda. Juan el de Oviedo tenía un buen puntero, daba doble nota en Mi, pero entendiálu muy bien. Estes gaites había que entendeles. De 32 tuvo buena gaita Manolo Granda, Veriña el que tenía bueno rompiolo, el que tenía atau con alambre taba negro con él y el otro retoquéilo yo. De 31, una ye la tuya, que a la tónica suena muy bien también y Veriña tenía una negra que iba de cine.

Hubo algún problema, porque prestáronse les gaites pa estudiantales y toda la gente no fue seria. Aquella timbración que tenía como la que tien la tuya, perdiéronla. Luterio también tenía 31 y dejómela pa copiar. Un 33 bastánte abundante tenía lu Rogelio el de Arroes, que la heredó de un tal Sopena. La gaita que



ANTÓN EN EL DESFILE DEL DÍA DE AMÉRICA EN ASTURIAS EN OVIEDO, 1956. REVISTA SE LA S.O.F.

tenía el Nene de Antón, era un 33 muy probín. Era del gaiterín de Quintes, del que hizo Tejerina el cuadro. Esa gaitina empajuelela yo. También tien buena gaita Gelín el de Villamiana.

Una vez fue Bertín a tocar a Grao y encontrase con un paisanín de 93 años que lu llamaben "el Gaiteru Les Curuxes". Empezamos a hablar con él y llevonos a casa y enseñonos una copa y dijo: "por esta copa dárame Antón una gaita entera de granadillo y envirolada en marfil y no la quise cambiar". Antón algo vió en aquella copa porque después yo vi copes de él parecidas a esa.

También tenía una de granadillo y marfil el gaitero de Mareo Telmo. Eren una joya pa los gaiteros de la época. Acuérdomme que vi a un paisanín tocar en el Pueblu de Asturias con una de Antón toda envirolada en marfil. Acababa de tocar y abrazábase a ella. Acérqueme a él y le dije: "no la suelta por nada eh". Dizme: "Llévola conmigo hasta a ca..."

A pesar de ser aquella la época dorada, pa sumar cien gaiteros veste negro, y estos paisanos tenían que comer, y con un torno de ballesta y una barrena de fragua facien milagros. Si a eso añadimos que el pan andaba escaso, pues la que facien con un mínimo de condiciones sacábenla. Yo observé que un orden cronológico de trabajo no había. Aquí empleaba un método, allí otro. En les de 34 si que observé que se parecien bastante a la hora de trabayar (tumbales pa bandes), pero en les otras se ve que se movía bastante pa aprender. Dos gaites iguales de él costaba mucho trabayu encontrales.

Cuando pasó de gaita grande a gaita pequeña como Do#, solo utilizó la misma barrena, que yo sepa, en la de Luterio y en la de Ignacio. Ahí ya probó la técnica de ver si salien iguales. Estes pequeñes salieron muy buenos, pero costaba mucho empajuelales.

Dijéronme Fariñas y Pepe Blanco que empajuelaba de vicio. Los instrumentos con él tenían la vida que tenían que tener, porque eren paríos por él. Pero repito, hubo gente que por copialu, utilizaron métodos con los que llegaron a estropear les gaites.

Yo solo puedo hablar bien de él y no lu conocí. Pero su trabayu siempre me mereció un grandísimo respeto. La mano izquierda no la llegó a dominar del todo, salió muy clara, Yo todos los instrumentos que empajuelé de él, todos salieron airosos, con su afinación claro. Su mayor don era el timbre y la tónica. Es muy difícil que una copa suya con su puntero no vaya bien... bien no: ¡de cine! Después, claro, póneste a escalar y volvemos a lo mismo: hay que ir a la afinación de entonces. Otra buena cualidad que tenía era que al apretar pa ir a la segunda octava, el roncón casi no se movía, porque otros de la época al apretar aquello subía... Los buenos gaiteros querían copes que no fueren turullos, que acompañaren al puntero y que no lu taparen. Antón tenía más orden y un poco más de temple que otros y todo se basaba en que el timbre no podía fallar. Pa mi fue el rey. Tien trabajos muy bien hechos. Cuando me puse a temperar el punteru, tuve que mover furacos y medidas, por ejemplo el Fa diome muchísima guerra. Yo con la mi barrena hice como Cogollo; ye templada y hecha por mí y nadie más en el mundo tien esa copia.

Tuvo muchos admiradores y fueron los que lu defendieron, porque también hubo mucho destructor, mucho ignorante. Gente que piensen que facer una pajuela ye arrimar dos pales y todo vale; y si algo hay antipático ye una pajuela. A cada instrumento hay que ponei la suya porque sino cambia el instrumento.

Diógenes García, constructor:

Diógenes es otro de los grandes luthiers de nuestra gaita. Sobrino del ilustre reguerano José Manuel González y Fernández Valles. La época en la que empezó a construir ya es posterior y su formación es autodidacta, aunque por su taller también pasaron gaitas de Antón.

—Por mis manos para empajuelar y poner vestidos pasaron bastantes gaitas de Cogollo. Empajuelé bastantes tumbales de 34 que eran un Do bastante bajo, casi un Si natural.

Recuerdo una muy peculiar que me trajeron de Avilés que estaba afinada en Mi bemol. El puntero medía unos 26 ó 27 centímetros. Tenía una escala bastante buena, pero tocaba como en tono menor.

En su rudimentario taller experimentaba y tenía inquietud por conseguir distintos tonos y afinaciones en sus gaitas. Los constructores que lo estudiaron dan fe de ello basándose en los instrumentos que llegaron a sus manos.

En una de mis visitas a Alceo, me encontré con punteros de muy variadas medidas, y entre ellos uno muy particular, mide 36 cm. y su tónica está muy cercana a La. Pero la mayor curiosidad es que el cuarto grado se puede digitar por delante ó por detrás, es decir tiene agujero por la parte anterior y posterior. En la parte posterior nos encontramos con un cuarto grado aumentado, como era habitual en muchos de sus instrumentos y en la anterior un cuarto grado muy poco disminuido.

Las gaitas de Antón eran muy apreciadas por los cantantes de tonada. Su brillo en la sonoridad y su bonita tónica, hacían que el cantante se sintiese a gusto y tuviese cierta facilidad para entonar cualquier tema. Para las historia quedarán multitud de grabaciones en las que el gaitero acompañaba con estos instrumentos.



EL GAITERO LIBARDÓN.

“Javier el de Arroes”

El folclorista Javier Díaz Fernández, "Javier el de Arroes" tiene el más importante archivo de discos antiguos y grabaciones de canción asturiana que hoy existe. Javier se refiere a Antón como "El Cogollu", apelativo por el que en muchas zonas era conocido:

—La gaita tumbal de Rogelio Rea, el gaitero de Arroes, es hecha por el Cogollu y ahora está en poder de la familia Sopena de Gijón. También hizo las gaitas del gaitero de Peón, Bernardo Suárez que son una grillera y otra tumbal. La de José Rendueles también es hecha por él. En el pueblo de Selorio en Villaviciosa hay un paisano vecino de Luís Estrada que también tiene una. También la gaita del Gaiteru Libardón es una gaita de 32 cm y es hecha por el Cogollu; la tiene ahora su nieto en Gijón.

Merece especialmente la pena detenerse en el gaitero Libardón, el gaitero más universal de aquella época. Natural de Arroes, fue la imagen de la sidra "El Gaitero" y en 1889 esta empresa lo llevó a la Exposición Universal de París donde alcanzó un notable éxito.

Viajó por Berlín, Londres, Méjico, Cuba, Madrid y Sevilla con las gaitas "del Cogollu". Era un extraordinario comunicador y cantaba tonada a la vez que tocaba.

Josefina Argüelles Fernández, cantante de tonada:

Josefina es una de las más importantes figuras de la tonada asturiana. Comienza su andadura a finales de los sesenta consiguiendo los más importantes galardones. Es profesora de la escuela municipal de música de Oviedo y jurado en varios concursos entre ellos el de "Muestra y Folclore Ciudad de

Oviedo". En el año 2003 grabó el CD *Mar y Tierra*, en el que la acompañé con una gaita de Antón:

—Una parte de mis grabaciones, en las canciones con acompañamiento de gaita, así como las actuaciones en diferentes eventos en los que era acompañada por el gaitero Alfonso, sonaba una gaita fabricada por Antón de Cogollo.

Es una gaita con la que me gusta cantar por su afinación especial, que es finísima y cuando hace un floreo le da una alegría a la canción y al cantante. Se coge el tono perfecto y en el desarrollo de las canciones voy muy a gusto, es decir, es una gaita con un sonido singular.

Me acuerdo hace unos años cuando en el Concurso Muestra de Folclore "Ciudad de Oviedo" en el teatro Campoamor me dice Alfonso, para mi Fonsin, que había comprado una gaita nueva negra muy guapa, su idea era que la estrenásemos en el Concurso. Nos pusimos a ensayar y después de varias pruebas le dije: Fonsin lo siento, pero yo voy a seguir cantando con la de Cogollu. El insistía en que era del mismo tono y yo le dije: si es igual, pero no suena igual.

Las primeras palabras cuando nos encontrábamos antes de cualquier actuación eran: ¿traes la mi gaita?, ya que es una gaita con una afinación con el puntero y el roncón que pocas gaitas lo tienen, es decir, es una gaita que cuando la oyes te da ganas de cantar.

Una vez más el sonido de una buena gaita, como las fabricadas por Antón de Cogollu y los dedos de un buen gaitero, hace que la música asturiana sea un signo en nuestra tierra.

Aunque hayan pasado cincuenta años desde su desaparición, con solo hacer unas cuantas llamadas y desplazamientos, localizamos una serie de gaitas de Cogollo y a sus dueños en unos casos, herederos en otros, que nos contaron sus recuerdos. Nos encontramos ante viejos maestros de la gaita, que toda su trayectoria estuvo marcada por las gaitas de Antón y en algunos casos por las de Manuel. También en ocasiones con los hijos ya mayores de estos, que humedecían sus ojos al recordar las vivencias de sus antepasados.

Y por último con nuevas generaciones, que saben valorar la inmensa herencia, tanto sentimental como cultural que tienen ante sí. Hoy disfrutamos de unas gaitas que rozan la perfección, que son maravillosas y nos permiten hacer a los instrumentistas auténticas acrobacias musicales. Pero no debemos de olvidarnos de donde venimos; por la misma razón por la que los colectivos etnográficos llevan años rescatando bailes, cantares, instrumentos en desuso, romances del pasado, etc.; los gaiteros debemos de conservar aquellas gaitas que sirvieron de piedra angular para el inmenso mundo al que hoy se abre nuestra gaita, y ...¿por qué no?, de vez en cuando desempolvarlas y volver a escuchar aquel sonido a "vieyu" que por otra parte fue el primero del que disfrutamos los que a principio de los ochenta, siendo aún muy niños, nos enamoramos de este instrumento.

Queremos incluir algunos testimonios más, porque todos ellos, en mayor o menor medida, terminan dibujándonos a un gran paisano; pequeño en estatura, pero grande en sabiduría, muy afable, hospitalario, perfeccionista, abierto a todos y que, con unos medios y herramientas de lo más rudimentario consiguió unos resultados memorables. De muchos de nuestros interlocutores oímos lo mismo: *fue grande lo que hizo, pero fue más grande como lo hizo...*



GELÍN DE VILLAMIANA. ALFONSO FERNÁNDEZ

Gelín de Villamiana fue pareja de gaita y tambor con José el Xarreru:

—Con esta gaita toqué por munchos sitios acompañando a grupos, como Educación y Descanso y la Sección Femenina con José. Yo no conocí al paisano, pero José hablaba muy bien de él. Fue a cómpramela él a Les Regueres, porque yo ¿ónde podía dir entos hasta allí? Compróila haz cuarenta y cinco años al que taba en casa, y ya costó cuatro mil quinientes pesetes. Parecienme munches perres, pero díjome José: lo bueno hay que pagalo.

Hoy Gelín ya no toca, pero tiene la gaita en unas condiciones envidiables; hasta le hizo una vitrina, la barnizó, le puso un vestido nuevo y allí la tiene con los recuerdos de toda una vida como gaitero. Siempre es un placer encontrarse con personas como Gelín.

Monchu Villayo, Llanera:

—Yo tendría once años cuando fui con mi padre a buscar la gaita a Alceo (hoy tiene sesenta y cinco). Fuimos caminando desde Campanal hasta allá. Acuérdomme del taller, si se podía llamar así, que lu tenía debajo la sala. El tornu era nada... una polea de cornal de sobeo a pedal. Tenía un cajón bien grande allí debajo con todes les pieces que diba faciendo. Faciales con la madera que tenía a mano, el casu era sacar gaites. Una misma gaita podía facela de varies maderes.

Era un paisanín pequeñu, pero muy hablador. Cóbronos po la gaita, creo que cinco mil pesetes.

Cuando veníamos de vuelta con ella eren los Mártires en Mariñes y fuimos mi pa y yo. Taben tocando allí Herminio

Ablanera y Valiente Carbayal y allí la estrenaron ellos, que tamién tenien gaites de Cogollo. Contóme munches veces Pedro C'Alvarín, que tamién tenía gaita de él, que quería aprender a facer pajueles, pero Antón nun trabajaba delante de nadie. Entos ocurrióse-yos subir a la sala y mirar por un furaco pa bajo sin que los vieren pa fisgar como les facía.

Emilio Álvarez, El Gaiterín de San Claudio:

Milio falleció ya en el año 1974, pero cuando nos pusimos en contacto con sus hijos y nietos, nos contaron amablemente muchos de sus recuerdos.

Él se hizo su primera gaita, además curtía fuelles, hacía pajueles y pajones. Por el año mil novecientos, con dieciocho años, compró una gaita de segunda mano de Manuel de Cogollo.

Con ella tocó por todos los pueblos cercanos y se hizo famosu como el Gaiterín de San Claudio, porque era pequeñín, pero solo de estatura. Tocó con ella hasta el año treinta y seis, que empezó la guerra. Tuvo que marchar de casa y la gaita desapareció.

Después de la guerra enterose de que un gaitero que había por Ponteó (gaiteru Pomeda de Loriana), creo que de Casa la Cañeta, que vendía la gaita que tenía de Cogollo y compróila. Esta ye la que le duró toda la vida y que conservamos.

Tocaba mucho por Biedes, Mariñes, Trasmonte. Cuando yo fui mozu, llevábalu en moto y siempre me mandaba posalu un cachu antes de llegar, porque quería llegar a la fiesta tocando.

Una vez tábamos los dos en la moto y ofrecionos una moza freses; yo bajeme a cojeles y alzose la moto y mi padre cayó de espaldas con la gaita al suelo.

Tocó mucho tiempo con el tamboriteru de Ules. Llamábalu tamién mucho Mariano Castro pa tocar con Los Xustos, con el que tamién tenía amistá. Hasta lu invitó a algún viaje, pero al final nun fue. Tuvo tocando en les fiestas de San Roque aquí en San Claudio con noventa y dos años un mes antes de morise. La gaita tenémosla como un gran recuerdo y como un gran instrumento. Esos paisanos eren únicos haciendo gaites.

Con ocasión de mi visita a la casa del Gaiterín, sus familiares insistieron en que la tocase. Así lo hice. Al terminar alguien dijo refiriéndose a la gaita: ¡Como toca tovía eh! Gaiteros como Emilio el Gaiterín de San Claudio, contribuyeron a hacer aún más grandes, si cabe, las gaitas de Cogollo.

Pepe Dosal, gaitero cántabro residente en EE.UU,

En el verano de 2007 me encontré con Pepe en su pueblo natal y me dice:

—Alfonso, he comprado una gaita de Cogollo. El que me la vendió me dijo que era un artesano muy bueno de Asturias, por lo visto aún se conservan muchas gaitas suyas por Sudamérica. Se la compré a un empresario de Ruedes que vive en Méjico desde niño. Hace sesenta y pico de años que volvió por aquí y la compró; allí la conservó todo este tiempo. Ahora la tengo yo en California.

Concretamente, esta gaita no está del todo claro que pertenezca a Antón aunque tampoco se descarta. Expertos en el tema nos indican que cabe la posibilidad de que pertenezca a otro gran artesano de Villaviciosa, Antonio el de Sebrayo, también excelente constructor. Pero valga como ejemplo de las muchas que Antón vendió a los indianos que cruzaron el Atlántico y allí las conservan sus descendientes.

Graciano Lafuente, gaitero de Cangas del Narcea que residió muchos años en Madrid:

Conocí a Graciano hace más de veinte años, cuando yo era gaitero de Los Xustos. Hoy está retirado en el pueblo de Caballeros en Siero y le compré su preciosa gaita de Cogollo. Es de una madera sudamericana de tono rojizo que aún no pude identificar y está envirolada en marfil.

—Sabes que yo fui gaitero del Centro Asturiano de Madrid durante muchos años. Bueno pues esta gaita mía yo se la compré al anterior gaitero del Centro. Llamábase Benino y era guardia jurao allí en una finca. Siempre decía que tenía una de las gaitas más guapes de Cogollo. El probe matose en un accidente de moto y yo na más que me enteré fui a comprala. Pidiéronme un dinerol que yo nun llevaba conmigo, pero pedilo presta a un pariente. Conmigo lleva ya cuarenta y cinco años. Una vez tuvo Remis en el Centro y pidió una gaita pa tocar. Yo dejele esta. Cuando terminó me dijo: Tiene usted una muy buena gaita. ¡Como me prestó! Los de Cogollo sacaben muy buenos punteros pero facien unos roncones con unes copes, que parecín curdiones.

Ignacio Noriega

gaitero de San Roque del Acebal, Llanes:

A principios de los ochenta, una serie de gaiteros empezábamos a caminar solos en el mundo de la gaita después de salir de las manos de nuestros maestros, en mi caso "El Pravianu". Para completar nuestros conocimientos, nos fijábamos en los gaiteros "vieyos", que eran los verdaderos depositarios de toda una herencia musical. Ignacio Noriega es uno de ellos. Ignacio nació el 24 de Agosto de 1924 y empezó a tocar de forma autodidacta estando en la mili en Zaragoza, cuando compró una gaita gallega. Ya de vuelta le compró una al gaitero de Margolles, padre de Remis Ovalle. Lleva tocando cincuenta años seguidos en las fiestas de Oriente. Tiene el título de maestro de gaiteros universales que le concedió el Excmo. Ayuntamiento de Llanes, un Urogallo de Bronce y próximamente una calle en Llanes.

Cuando fui a ver a Ignacio a su casa de San Roque, me llevé un disgusto; me lo encontré indispuerto y después de charlar un rato me fui sin preguntarle nada de Antón porque me pareció que no era el momento. Me puse en contacto con su tamboritero desde hace once años, Manuel Vela, y él fue mi cómplice para charlar con Ignacio de Antón. Vela aprendió a tocar el tambor con Manuel Durán y hace siete años que Ignacio empezó a darle clases de gaita. También conserva una gaita de Antón.

Cuentami comu conociste a Cogollo:

—Pues al tíu Antón conocí una vez que unos indianos

de Vidiago vinieron y me dijeron que querían encargar una gaita a Cogollo con madera que habían conseguido, creu que de ébanu. Me invitaron a ir y también iba Llanín, el gaiteru de la Borbolla con nosotros. Tiramos p'alla porque Llano sabía donde vivía porque tenían mucha amistad. Y llegamos a aquel pueblín que parecía una plaza toros y el vivía en un barriu que tuvimos que subir andando y allí estaba el tíu Antón, que estaba torniando una gaita. Yo seguí teniendo contacto después con él porque el tíu Antón también tenía amistad con unos de Cué que tenían un bar en Pumarín, el bar Cudillero, y allí acudíamos cuando le encargábamos algo, y allí nos la traía él.

También recuerdo que tenía un tornu con una ruedona muy grande y que era de pedal, y las copas las torniaba entre las piernas y las hacía de una sola pieza, no como otros que hacien la pieza y luego ponien la copa encima como un sombrero. Íbamos allí en el tren de les ocho de Llanes.

¿Cómo te hicisti con gaitas de Cogollo?

—Pues me hici bien, porque la mía, no se la encargué directamente a él, porque los de la falange cuando acabó la guerra le encargaron doce gaitas, pero como no había quien les enseñara, quedaron por los cajones y yo compraba y vendía algunas, que la mayoría fueron pa Méjico. La mía se la compré a unu d'aquí que tocaba conmigo que se llamaba "Paye el de Juan de Lucas" que un día díjome: "tengo aquí una gaita; véndotela", y yo al ver que era de Cogollo, le díje: "te doi lo que mi pidas", y por cuarenta duros la compré. Tiempo después cuando el padre de Varillas empezó a hacer gaitas, la llevó pa copiar algo. Es una de las mejores que debe haber de Cogollo. Fue conmigo a Méjico y a Suiza.

Y al tíu Antón, ¿Comu lu recuerdas?

—Pues hombre... era muy buen paisanu y muy buen gaiteru, además hacía unas pajuelas buenisimas, aquellas sonaban siempre, pero sobre todo era un paisanu muy buenu, muy buena gente.

Se conservan unas declaraciones hechas por otro gran gaitero a Gausón Fernández y Fonsu Fernández en la revista "Asturias, memoria encesa d'un país" nº 8. Se trata del ya fallecido Pancho Galán, el gaiteru de Llonín:

—... la primer gaita vendió-yla Llanín por cien duros: Era hecha por Antonín de Cogollo de Les Regueres (pa la so dómina yera el Stradivarius de la gaita asturiana)... compró-yla a raíz de vender una vaca. Esta gaita terminó quemando en 1954, nuna excursión a las Piragüas de Ribasella.

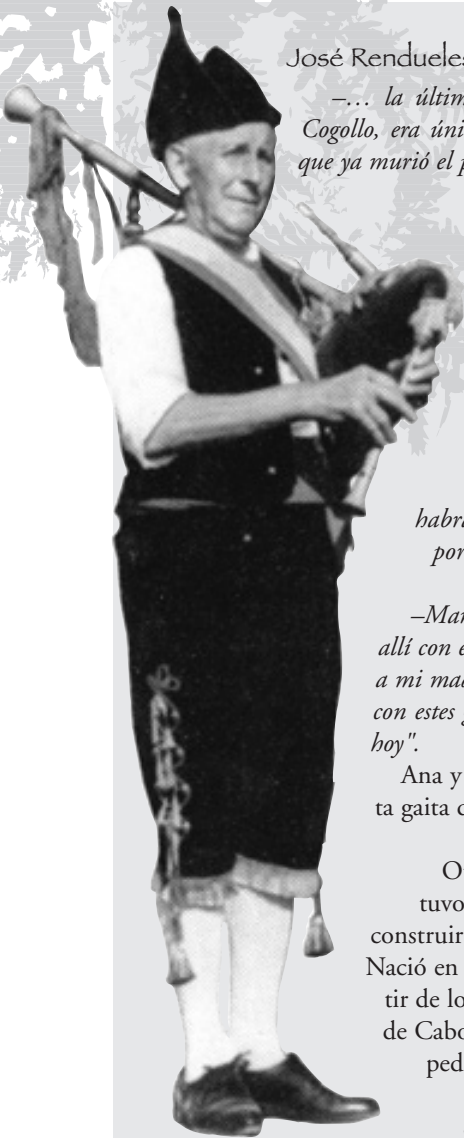
—...Pa la segunda gaita, también de Cogollo, los del accidente escotaren 4.000 pesetes (a Pancho costo-y 4.500) y ellí mesmu-y la encargó a Cogollo, ya que erin amigos a raíz de compra-y tiempo enantes algunas otras gaitas pa indianos que tabin en Chile, y Cogollo díxo-y qu'en cuantes y allegara una mu güena que tenía espuesta en Madrid que-y la llevaba; y ansina hezo'l tíu Antón llevándo-y la gaita hasta Llonín...

—...esi día, el tíu Antón durmió en Ca Pancho y nun chamuscó, ellí mesmu na cama, de milagro, pos durmiese fumando y el pitu cayó-y de la boca quemando l'almugada.

También se conservan otras declaraciones de otro extraordinario gaitero de Quintueles. José Rendueles "Joselín el de Quintueles" con motivo de una entrevista concedida a un diario regional al conseguir el título de Gaitero Mayor de Asturias en el año 1960. Como anécdota hay que contar que este título tuvo su polémica porque se realizó en ausencia de Remis Ovalle que estaba en América. José Rendueles es el gaitero que aparece en el famoso cuadro del pintor Sebastián Tejerina.



IGNACIO NORIEGA. (REF. EL COMERCIO DIGITAL) N. ACEBAL



JOSELÍN CON SU GAITA DE ANTÓN Y LA BANDA DE GAITERO MAYOR. DEL MÉTODO DE GAITA DE XUACU AMIEVA

José Rendueles Rodríguez:

—... la última que compré es de Antón de Cogollo, era único haciendo gaitas, lo que pasa que ya murió el probín hace unos años...

Sandalio, gaitero de Lladines. Declaraciones de su hija Ana.

—Hace veintidós años que mi padre murió, me acuerdo de guaja que andaba detrás de comprar una gaita de Cogollo y al final consiguió una de segunda mano. Comprárala habrá más de sesenta años. El tocaba por les romerías y llevábala muchas veces a llindiar les vaques.

—Manolo Granda diba a aprender allí con él. Acuérdomo que decía Manolo a mi madre: "Anita prepara calderos que con estes gaites de Cogollu hay más llechi hoy".

Ana y Pichi me vendieron esta bonita gaita de Antón, la cual atesoro desde hace más de veinte años.

Otro gran gaitero y artesano que tuvo a Antón como referencia para construir sus gaitas era Agapito Pombo. Nació en Lugo y construyó gaitas a partir de los años cuarenta en La Reguera de Caborana. Usaba también torno de pedal. Ganó la medalla de Plata al Mérito Artesanal de la Obra Sindical de Artesanía en 1971. Falleció en 1978. En el año 1998, la publicación "Revista de Folclore", saca unas declaraciones de Agapito hechas en el año 1974.

Agapito Pombo Salgado:

... Cree Agapito, que el mejor constructor de gaitas de Asturias vivía en Cogollo:

—Se llamaba Antonín y el padre Manuel; aún guardo punteros suyos como modelos.

Si Agapito trabajaba sus gaitas en Caborana; en Turón otro hombre llamado Isidro Francisco González Berdayes, más conocido como Pachu el de Turón, también tenía a Antón como modelo.

José María Marcilla, músico, folclorista y presidente del jurado del Concurso y muestra de folclore Ciudad de Oviedo hasta su fallecimiento nos habla de Pachu y de Antón en el libro *Concurso y Muestra de Folclore Ciudad de Oviedo; Un hito en la historia de la cultura asturiana*:

En el año 1945 se le presenta a Pachu la oportunidad de ver hecha realidad una de sus ilusiones de niñez y primera juventud: aprender a tocar la gaita. Pachu había conocido a Antonio Álvarez Vega, "Antón de Cogollo", llamado así por haber nacido en la pequeña localidad de Les Regueres de ese nombre. Antón de

Cogollu vivía en Alceo-Soto Les Regueres y era un magnífico gaitero y famoso fabricante de gaitas, dos aficiones y habilidades que había heredado de su padre, Manuel Álvarez, famoso gaitero y también constructor de gaitas.

Antón de Cogollu llegó a ser uno de los mejores artesanos de Asturias, construyendo unas extraordinarias gaitas.

Pachu el de Turón, con mucha ilusión y mayor tesón, se dedicó a tocar la gaita, con las enseñanzas, consejo y dirección del maestro Antón. Primero doce días en Soto, después iba diariamente... y así comenzó a vencer las dificultades que le ofrecía el fuelle en su correcto uso, el puntero, afinación del roncón y a que le saliesen limpios y sin gallos los portamentos, los picados, los requintos, los trinos, cortes de la melodía y los formigueos. En resumen, Pachu el de Turón, gracias a Antón el de Cogollu, se convertía en un excelente gaitero, pero al mismo tiempo, admiraba a Antón al verle manejar su rudimentario torno y las sencillas "herramientas" de su taller, del que salían las mejores gaitas de la provincia, y así... fue como Pachu fue aprendiendo a distinguir como se hacía un buen "payón", para el roncón o una buena "payuela" con "buen ronquiellu", para el punteru...

Pacho continuó visitando regularmente a Antón de Cogollu hasta el 30 de diciembre de 1959 en falleció al cumplir los 74 años.

Antes de esa fecha, Pachu ya había construido alguna buena gaita, pero fue a partir del fallecimiento de Antón el de Cogollu cuando se dedica a fabricar gaitas, alternando con su trabajo en la mina. Sus gaitas, muy trabajadas, fabricadas con un esmero y perfección que las convertían en instrumentos únicos, gozan de gran prestigio, como lo demuestra el hecho de que sean preferidas y muy buscadas por los mejores gaiteros.

Javier Finca, tamboritero:

—La gaita que tenemos nosotros de Cogollo era de mi güelu Julián Finca, que ya la había compraó él a otro gaitero. Creemos, por su antigüedad que tien que ser de Manuel. Fue ocultada en el horro antes de la guerra pa que no desapareciera. Quedó allí olvidada hasta el año 65 que la encontraron allí en un rincón con el fuelle comío por los ratones. Tien mordida hasta la copa. Fue empajuelada por Arnizo. Tocábala mi güelu en mises y procesiones, ye tumbal. Ahora tócala de vez en cuando el mi hermano Julián.

Nuestro gaitero más universal, José Ángel Hevia, ha publicado un nuevo método de aprendizaje de gaita asturiana. El cantante Víctor Manuel San José, en el prólogo, y el propio Hevia en el método escriben lo siguiente:

Víctor Manuel San José:

... Por supuesto, la gaita no habría llegado tan viva a nuestros días sin la aportación fundamental de exquisitos artesanos como Antonio Álvarez Vega ó Antonio Solares. De ellos aprendieron todo lo que saben los artesanos actuales.

Hevia:

... En cuanto a la evolución del instrumento estas décadas son importantísimas pues en ellas desempeñan su labor dos artesanos que influirían decisivamente en los fabricantes que empezaron a construir gaitas en los años ochenta y noventa dando origen a la gaita moderna. Estas dos figuras son Antón el de Cogollo (Antonio Álvarez Vega) y Antonio el de Sebrayu (Antonio Solares).

Sus instrumentos, de exquisita factura se conservaron, llegaron hasta nosotros y fueron los modelos de los que partieron los artesanos actuales.

José Ángel Hevia Velasco cuando supo que se le iba a hacer un Memorial-Homenaje² quiso participar y nos envió este comentario:

Yera muy guaje la primer vegada que sentí falar de Cogollu. Entá nun pescanciaba dafechu lo que significaba aquella palabra, pero sabía perbién que diba xuncia invariablemente a unes gaites que la xente afalagaba abundu.

¿Yeren gaites feches del cogollu, d'un árbol especial, d'una maera preciosa? ¿Yera Cogollu un apellu? De guaje esi nome diba y venía y yera respetáu ente los viejos gaiteros como lo yera tamién Solares, l'antiguu artesanu que viviera cerca mio casa, en Sebrayu.

Si Solares yera apellu d'un fabricante de gaites, Cogollu había ser lo mesmo. Asina lo caltuvi yo durante años nel mio imaxinariu de gaiteru xuvenil.

Pasáu'l tiempu pudi conseguir una d'aquelles mítiques gaites de Cogollu que guardo como una de les pieces más queries de la mio colección. Manuel Álvarez y Antonio Álvarez Vega constituyen una de les saques familiares históriques de la gaita asturiana.

La factura de los sos instrumentos merez l'adxetivu d'esquísita. Una pieza torneada poles manes de Cogollu ye más qu'una pieza de gaita. Ye una pieza d'un instrumentu musical.

Güey tocamos gaites basaes organolóxica y estéticamente nes gaites de Cogollu. Nes caberes décadas los artesanos investigaron fonderamente la fabricación de la gaita. Fixéronse estudios acústicos de los punteros, midiéronse una y cien vegaes los conos interiores, radiografiáronse instrumentos a la gueta d'un secretu tan buscáu como'l de Stradivarius. Entá nun foi superáu el punteru de Cogollu. Los escariadores de los artesanos actuales reproducen güey aquelles medies, aquelles cotes que identificamos como les que aporten vraeramente el timbre característicu del nuestro instrumentu.

Seguimos la pauta de Cogollu n'estos tiempos nos que la fabricación de la gaita nun ye axena a les nueves tecnoloxíes, a la informática, al control numéricu.

Seguimos aquella pauta d'aquellos artesanos que trabayaben con un tornu de pedal, con una vara d'avlanu por flexe, con unes ferramientes apañaes por un ferreru y, ensin embargu, ufiertaben los más curiaos y eficaces instrumentos. Les gaites de Cogollu fueron les gaites del so tiempu y entá lo son del nuestro. Son güey el paradigma de la gaita tradicional y foron d'aquella el paradigma del desendolque y la innovación. Los punteros, roncones y ronquinos que nos dexaron darán siempre fe d'ello.



PUNTEROS Y GAITAS DE ANTÓN. ALFONSO FERNÁNDEZ

Muchas de estas gaitas pasaron temporadas, incluso, algunas de ellas, generaciones, paradas. Durante la guerra civil las gaitas y tambores eran robados por los soldados para hacer sus propias bandas. Muchas fueron guardadas en hórreos y desvanes para evitar su desaparición.

José M^a Casielles, gaitero de Oviedo:

—Yo esta gaita la conseguí de las que había hecho Antón pa la banda de la Fábrica de Armas de la Vega. Esta banda salía a desfilar mucho por Semana Santa. Daba clase el que fundó Los Carbayones, que tocaba el clarinete en el Rubín. Yo cuando empecé a tocar solicité una y la compré en el año 81.

Además de la gaita completa, Casielles conserva unos punteros también de Antón y que nos muestran cómo se las ingeniaban los gaiteros antiguos cuando se les rompía una pieza tan valorada. También tiene gaita de las de la Fábrica de la Vega Carmina, presidenta del desaparecido grupo de baile "El Horrín" de la Corredoria y es la que utilizaba El Marabayu, gaitero zurdo, en la banda.

Belén Arboleja, gaitera de La Secada:

Esta gaita de Cogollo que yo tengo, pertenecía a un gaiteru de La Secada que llamaben Ignacio. La compró mi güelu pa mi padre cuando tenía once años en 300 pts. en el año 44. Al mes Ignacio arrepintiese de vendela y les daba 1.000 pts. por ella pa recuperala. Mi padre aprendió de un probe que iba por Sariegu. Fueren al mercáu a Vega y ajustaron a 10 pts. que al final no cobraron. También la tocó Pepín el de La Luz (Pepe Blanco). Iben a Cabranes a empajuelar y a poner parches al tambor. Mi padre a los 21 años dejó de tocala porque marchó pa la mili y se guardó en el desván en un armario envuelta en una manta 29 años. En el 82 llváronla a empajuelar y fue cuando empecé a tocar con ella yo, hasta hoy.

Está claro que hubo, en la gaita asturiana, un antes y un después del modelo de Cogollo. En el siglo XIX y anteriores la forma del instrumento era variada. Antón y su padre Manuel implantaron una forma de hacer gaitas. Los que les sucedieron, los tomaron como ejemplo para conseguir tanto su talla, como su timbre. Su influencia llegó incluso a la gran renovación a la que fue sometida nuestra gaita a principio de los años ochenta. Los artesanos que consiguieron la gaita cromática actual, conservaron la esencia de las de Cogollo.

Estoy seguro que aquel humilde artesano que subía las empinadas cuestras de Alceo en la primera mitad del siglo pasado, que repartió instrumentos por todos los rincones de Asturias, que era extraordinariamente valorado tanto profesional como personalmente por todos los que le conocieron, no pudo llegar a alcanzar en sus más futuristas pensamientos la tremenda trascendencia que iba a tener lo que estaba fabricando con aquellas herramientas que bien podrían haberse datado en la Edad Media. Asturias y su gaita llevarán a lo largo del tiempo el sello de Las Regueras gracias a este extraordinario artesano.

NOTAS

¹ Rafael Meré fue director del Museo de la Gaita de Gijón.

² Se celebrará en Trasmonte, Las Regueras, el 27 de marzo de 2009, ese mismo día se inaugurará en la Casa de Cultura de Santullano la Exposición: *Antón de Cogollo, artesano universal, 50 años después de su muerte.*

Gaitas hechas por



GAITA DE VALIENTE CARBAYAL CON LA QUE OBTUVO EL 1º PREMIO EN MADRID EN 1950. J. I. PRIETO.



GAITA DE EDITA (MARCELO VILLANUEVA), HECHA POR MANUEL ALFONSO FERNÁNDEZ.



GAITA DE BELÉN ARBOLEYA. B. ARBOLEYA.



PUNTERO CON 4º GRADO AUMENTADO POR DETRÁS Y DISMINUIDO POR DELANTE. J.I. PRIETO



GAITA DE CASIELLES.



MANOLÍN EL MOLINERU.



GAITA DE ALFONSO LES REGUERES (DE GRACIANO). ALFONSO FERNÁNDEZ.



GAITA DE PEDRO C'ALVARÍN. ALFONSO FERNÁNDEZ.



GAITA DE FINCA, HECHA POR MANUEL DE COGOL

Antón de Cogollo



GAITA DE MONCHU DE VILAYO,
LLANERA.
ALFONSO FERNÁNDEZ.



XUACU LA CABAÑINA.



GAITA DE TELMO MAREO. ALFONSO FERNÁNDEZ.



FUNDA DE ALFONSO BORDADA POR SU MADRE AL ESTILO DE LAS
DE ANTÓN. ALFONSO FERNÁNDEZ.



GAITA DE MANOLO VELA.
M. VELA.



GAITERÍN DE SAN CLAUDIO. ALFONSO FERNÁNDEZ.



GAITA DE GELÍN DE LA CASUCA. ALFONSO FERNÁNDEZ.



LO.



GAITA DE ALFONSO LES REGUERES (DE SANDALIO). ALFONSO
FERNÁNDEZ.



GAITA DE CARMINA DE EL HERRÍN. ALFONSO FERNÁNDEZ.